

1 foja 254

2 dad, que tal cosa había de permitir el muy alto, y verdadero Jesucristo nues
3 tro señor; sino cosas ordenadas del Demonio por tener almas que llevar al
4 Infierno. Llegados pues los sacerdotes a media noche, comenzaron luego a tocar
5 las cornetas desde encima del cerro de Iztapalapan, y hecha la lumbre nueva
6 sacada de los maderos, comenzaron a sahumar con el copal al propio fuego en
7 cendido, que era grande; comenzaron luego a abrir a los miserables indios
8 con tanta crueldad: y luego comenzaron a ir de todos los pueblos comarcanos
9 a subir por lumbre nueva, inventada del gran Diablo Huitzilopochtli, y en
10 saliendo el lucero de la mañana, cesaron todos de ir por más lumbre, y con
11 esto se acabaron todos los miserables cautivos de morir tan cruelmente, y en
12 esta piedra pintada que estaba encima del cerro de Iztapalapan cuando
13 la conquista Mexicana por don Fernando Cortes, capitán de los españoles,
14 al subir encima de este cerro para desbaratar a los que le ofendían, arrojó de
15 allá esta piedra labrada, como se dirá adelante en la propia conquista, que
16 con esta vez, fueron tres las veces que sucedió, que vienen a ser doscientos
17 y diez y nueve años.

18 En este tiempo comenzaron los Tlaxcaltecas, y Huexotzinco a tener
19 diferencias sobre los montes, y vino a tanto rompimiento que vinieron a batalla cam
20 pal, y era por tiempo de las aguas de verano, y era tanto el daño que hacían los
21 Tlaxcaltecas, que les destruían sus sementeras, y era cuando estaba ya el maizal
22 con mazorcas tiernas, y esto duró por espacio de algunos años, en tanta manera,
23 que morían de hambre los de Huexotzinco, y viendo esta crueldad inhumana,
24 vinieron los principales de Huexotzinco, el uno llamado Tecuan Ehuatl
25 pellejo de animal bravo, y el otro Nepilloni: Llegados a México Tenuchtitlan
26 vanse derechos a la casa Real de Moctezuma, habiendo hablado a los guardas